

APUNTES HISTORICOS

SOBRE

LA DESPEDIDA DEL PUEBLO

DE

Santa Cruz de Tenerife

AL SERMO. SOR. INFANTE

D. ENRIQUE MARIA DE BORBON.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta y Litografía Isleña á cargo de Francisco C. Hernandez.

1865.

ALBERT EINSTEIN

THE THEORY OF RELATIVITY

BY ALBERT EINSTEIN

TRANSLATED BY ROBERT W. FULLER

NEW YORK: SIMON AND SCHUSTER, 1952

© 1952 BY SIMON AND SCHUSTER

ALL RIGHTS RESERVED

PRINTED IN GREAT BRITAIN

BY THE UNIVERSITY PRESS

AT THE UNIVERSITY OF CAMBRIDGE

477 Williamstown Road, Port Melbourne, Vic. 3207, Australia

232 Broadway, New York, N.Y. 10013, U.S.A.

477 Williamstown Road, Port Melbourne, Vic. 3207, Australia

232 Broadway, New York, N.Y. 10013, U.S.A.

477 Williamstown Road, Port Melbourne, Vic. 3207, Australia

232 Broadway, New York, N.Y. 10013, U.S.A.

477 Williamstown Road, Port Melbourne, Vic. 3207, Australia

232 Broadway, New York, N.Y. 10013, U.S.A.

477 Williamstown Road, Port Melbourne, Vic. 3207, Australia

232 Broadway, New York, N.Y. 10013, U.S.A.

477 Williamstown Road, Port Melbourne, Vic. 3207, Australia

232 Broadway, New York, N.Y. 10013, U.S.A.



APUNTES HISTÓRICOS

sobre la

despedida del Pueblo de Santa Cruz de Tenerife

al Serenísimo Sor. Infante

D. ENRIQUE MARIA DE BORBON.

Así como hay hechos memorables en la vida de las naciones que nunca pasan desapercibidos, así también los hay en la historia de los pueblos, que por sus especiales circunstancias, quedan consignados en sus anales é inscritos eternamente en el corazón de sus moradores.

La llegada á Santa Cruz de Tenerife, Capital de las Islas Canarias, de S. A. R. el Srmo. Sor. Infante D. Enrique Maria de Borbon, el día 21 de Noviembre de 1864, es un hecho notable y único respecto á esta Provincia. Notable, por los gratos recuerdos que la corta permanencia de S. A. ha dejado entre nosotros, y único, por ser la vez primera, desde que el pabellon de Castilla ondea en estas islas, que hemos tenido la

honra de recibir en nuestros muros un miembro de la augusta familia de nuestros Reyes.

Sabemos que otras plumas mejor cortadas que la nuestra, se ocupan en describir minuciosamente todos los incidentes, todos los hechos relativos á la permanencia de S. A. en Tenerife. En cuanto á nosotros, nos ceñiremos á manifestar el entusiasmo y patriotismo con que el pueblo de Santa Cruz de Tenerife, al que se unieron los moradores mas notables de las poblaciones del interior de la isla, manifestó su sentimiento en el acto de separarse del augusto huésped que los azares de la fortuna habia conducido á nuestras playas.

Desde el 26 de Enero, dia de la llegada del vapor-correo PELAYO, comenzaron á circular por el ámbito del pueblo, la determinacion de S. A. R. de trasladarse á la Península por medio de aquel buque, cuya salida, como siempre, estaba fijada al dia 29 del mismo mes. En medio del general sentimiento que todos los corazones experimentaban al saber la partida del Srmo. Sor. Infante, no podian menos de hacerse cargo del lejítimo deseo que debia tener S. A. R. de reunirse á su amada familia y abrazar á sus tiernos hijos, y desde entónces, solo pensó el pueblo en manifestar, de una manera digna y espresiva, los patrióticos sentimientos que le animaban, contribuyendo por medio de manifestaciones espon-

táneas y respetuosas, á hacer aquella separacion menos triste y dolorosa.

En efecto, el M. I. Ayuntamiento, concertándose con las Sociedades de los varios casinos de esta Ciudad, con los principales miembros del comercio y previa la anuencia de la autoridad, tomó la iniciativa para que se adornase debidamente el tránsito que debia recorrer el Srmo. Sor. Infante hasta llegar al embarcadero.

Desde el amanecer del dia 29, empezaron á elevarse, como por encanto, cinco graciosos y elegantes arcos de triunfo adornados de flores y ramas y en los que se ostentaban escudos y banderolas nacionales, al propio tiempo que se hallaba transformada en vistosa alameda la parte del muelle por donde debia transitar S. A. R.

La hora de las cuatro de la tarde era la señalada para el embarque del Srmo. Sor. Infante. Media hora antes se presentaron en palacio el Exmo. Sor. Capitan General D. Joaquin Riquelme acompañado del Sor. Gobernador Militar Brigadier D. Buenaventura Carbó, Sres. Brigadieres de Marina, Artilleria, é Ingenieros, el Sor. Comandante del Batallon Provisional, todos estos Géfes acompañados de su respectiva oficialidad; el Sor. Gobernador Civil de la Provincia seguido de todos los Géfes y empleados de los diversos ramos de Gobernacion y Hacienda, el Sor. Juez de primera Instancia, el clero parro-

quial y una comision del M. I. Ayuntamiento presidida por el Sor. Alcalde, varios Sres. Cónsules, los presidentes de los diversos casinos y en fin muchas personas de distincion de esta Capital y de las varias poblaciones del interior de la Isla que tuvieron la honra de despedirse de S. A. R. y de acompañarle todos hasta el embarcadero y aun hasta el mismo vapor, como luego referiremos.

Pocos momentos ántes de salir S. A. R., la banda de música de la vecina ciudad de la Laguna le obsequió con una serenata en medio de un gentio inmenso que obstruia todas las avenidas de la calle y plaza de San Francisco y que prorumpia en entusiastas vivas á S. M. nuestra augusta Reina y al Srmo. Sor. Infante.

Llegó por fin la hora; un repique general de campanas, y los alegres ecos de la marcha real tocada por la música del Batallon Provisional, anunciaron la salida de S. A. R. quien, teniendo á sú derecha al Exmo. Sor. Capitan General, á su izquierda el Sor. Gobernador Civil y en seguida los demas Sres. Géfes, oficiales y empleados, emprendió su marcha hacia el embarcadero. La calle de San Francisco, Plaza de la Constitucion y calle de la Marina por donde debia pasar el Srmo. Sor. Infante ofrecian un aspecto verdaderamente grandioso. La tropa de la guarnicion formaba calle, mientras que en los balcones

de las casas del tránsito que se hallaban engalanados con ricas colgaduras de damasco y tisú, se ostentaban nuestras lindas isleñas, agitando sus blancos pañuelos, á cuyo gracioso saludo correspondia S. A. R. con la cortesania que le es propia.

Al llegar á la entrada del muelle en donde una comision del Comercio é industria de esta Capital habia erijido un arco que entre flores y verdor ostentaba los colores nacionales y las armas de la Ciudad, tuvo lugar una escena tierna y patética. Tres lindísimas niñas se presentaron de improviso á S. A. R. y le ofrecieron en nombre de Santa Cruz de Tenerife dos coronas y un ramo de flores, al tiempo que se desprendia de un canastillo oculto en el arco, una lluvia de hojas de rosas. La niña mas pequeña, de seis años de edad, y que anteriormente ya habia tenido la honra de conocer á S. A. R., le dirijió esta sentida cuanto espresiva alocucion. «Dignaos, Señor, admitir estas coronas en nombre del pueblo de Santa Cruz de Tenerife, y dad de mi parte este beso á Mariquita de los Angeles.» Conmovido S. A. R. al oir estas sencillas palabras que le recordaban su inocente y querida hija, abrazó con efusion á las niñas y en particular á la pequeña oradora, á quien prometió cumplir su encargo, y luego siguió la comitiva hacia el embarcadero en donde por órden del Sor. Brigadier de Ma-

rina se hallaba prevenida y lujosamente adornada la embarcacion que debia llevar el Srmo. Sor. Infante á bordo del vapor PELAYO.

Una escuadrilla compuesta de mas de 40 embarcaciones diversas, vistosamente empavesadas, se hallaban rodeando á la falua de la Capitanía de Puerto, patroneada por el primer ayudante de la Comandancia principal de Marina, y al llegar S. A. R. á la escalinata primorosamente alfombrada, entonaron la marcha real las tres bandas de música que se hallaban ya situadas; la del Batallon, en el embarcadero mismo, la de la Ciudad de la Laguna, en el extremo del muelle y la titulada NIVARIA, en una de las embarcaciones que formaban parte del séquito. Unidos, al estampido del cañon de la plaza que verificaba el saludo correspondiente, resonaron mil y mil vivas y vítores aclamados y repetidos por el numeroso concurso que asistió á aquel grandioso espectáculo. En este momento ponia S. A. R. el pié en la embarcacion despues de haberse despedido afectuosamente de todas las personas que le habian acompañado, é inmediatamente se dieron los quince vivas de ordenanza que fueron contestados con el mayor entusiasmo, no solo por la dotacion de la falua, sino por todas las tripulaciones de los otros botes y por el inmenso concurso que cubria el muelle alto y bajo.

Las autoridades principales acompañaron á

S. A. R. en su propia falua, y en otras inmediatas se embarcaron una comision del M. I. Ayuntamiento, otras de las corporaciones y casinos de esta Capital, y varios particulares que quisieron tener el gusto de asistir al embarque del Srmo. Sor. Infante en el vapor que ya le aguardaba anclas á pique y bajo presion.

En el acto de separarse S. A. R. del embarcadero, nuevos y prolongados vítores le saludaron por última vez, los sombreros y pañuelos se agitaron con enérgico sentimiento y aquella turba inmensa que cubria los muelles, fortificaciones, playas y azoteas y que no bajaria de 15000 personas, manifestaba con mil demostraciones entusiastas el deseo de que S. A. R. tuviera un pronto y feliz viage.

Al llegar la comitiva, saltó el Srmo. Sor. Infante á bordo, en donde fueron repetidos los quince vivas de ordenanza y contestados desde la jarcia por la tripulacion del vapor PELAYO repitiendo lo propio la de la Urca de S. M. TRINIDAD que en aquel acto fondeaba á su costado, cuyo buque se engalanó asi como todos los demás que se hallaban en la rada.

Por fin, fuerza fué separarse: Las autoridades, corporaciones y demás particulares, que habian acompañado á S. A. R. hasta el vapor, retornaron á el embarcadero, despues de saludar por última vez al augusto viagero, y el vapor zar-

pó con destino á Cádiz á las cinco de la tarde desapareciendo bien pronto al horizonte.

Tal fué el acto memorable que hemos querido consignar en este escrito. El Srmo. Sor. Infante D. Enrique Maria de Borbon ha dejado en nuestros corazones un recuerdo inolvidable, tanto por la amabilidad propia de su reja estirpe, cuanto por la fineza y atenciones con que distinguió siempre á cuantos tuvieron la honra de acercársele, y la bondadosa ternura con que agradeció los esfuerzos que las poblaciones de esta isla procuraron hacer para manifestarle su cariño al par que rendirle un afectuoso homenaje.



1870
Calcutta





